

Experiencias universitarias en estudiantes migrantes

University experiences in students migrants

CLAUDIA GRACIELA TORCOMIAN¹

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

RECIBIDO 03/09/2016, ACEPTADO 28/10/2016

RESUMEN

En este trabajo el campo de interés está centrado en las experiencias de estudiantes universitarios que migran para estudiar, la ambientación a la ciudad de Córdoba y su relación con los procesos de estudio en la carrera de Psicología. El propósito es analizar las experiencias de estudiantes migrantes y su relación con los procesos de ambientación, autonomía y organización e identificar las crisis vitales vinculadas a las migraciones durante la carrera. El enfoque es cualitativo, constructivo e interpretativo y entre los resultados encontramos que migrar para estudiar es una experiencia integral que combina la ambientación a la ciudad y a la universidad. Migrar obliga a elaborar pérdidas, sobreponerse, generar autonomía, administrar tiempos y espacios en lo económico, social, afectivo y académico.

Palabras clave: Experiencias, estudiantes, migraciones, crisis y universidad.

ABSTRACT

In this work the field of interest focuses on the experiences of college students who migrate to study the atmosphere to the city of Cordoba and its relationship to study processes in the course of Psychology. The purpose is to analyze the experiences of migrant students and their relationship with the processes of setting, autonomy and organization and identify the vital crises linked to migration during the race. The approach is qualitative and interpretative and constructive between the results found that migrate to study is an integral experience that combines the atmosphere of the city and the university. Migrate requires elaborate losses, overcome, generating autonomy, manage time and space in economic, social, emotional and academic.

Keywords: Experience, students, migrations, crises and university.

¹ Licenciada en Psicología. Especialista en Psicología Educacional. Doctora en Estudios Sociales en América Latina con mención en Educación. Profesora titular de la cátedra Psicología General y Evolutiva. Decana de la Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección: Libertad 2173, Alto General Paz. Teléf.: 351- 4512548. Código Postal: 5000. E-mail: ctorcomian@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analizan las experiencias de estudiantes universitarios que migran a Córdoba para estudiar la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba, la ambientación a la ciudad y su relación con los procesos de estudio en la carrera de Psicología.

La condición de estudiante universitario es generalmente una experiencia juvenil que, en los casos de otras procedencias geográficas, obliga a los jóvenes a la separación de sus familias y a migrar a las ciudades donde están ubicadas las universidades.

En el análisis de las experiencias estudiantiles en los distintos momentos de la carrera de Psicología y su relación con los procesos de estudio, identificamos como una de las variables involucradas la participación de la geografía y las migraciones. En los distintos grupos de discusión cobra particularidad el conjunto de transformaciones que los estudiantes deben realizar con el objeto de su llegada a la universidad, planteando exigencias adicionales para quienes se mudan a Córdoba. En ellos la experiencia de ruptura, la crisis, los desfases son mayores y demandan la generación de una red de recursos para sostener su permanencia en los estudios superiores y ser exitosos.

Esta situación inicia un conjunto de transformaciones en la vida del ingresante/universitario que insumen gran parte de la energía en la primera etapa: es un combo inseparable, define un estudiante de quinto año cuando narra su experiencia de cambio de vida.

En igual dirección discriminamos un conjunto de dificultades como la ambientación a la ciudad (ritmo, ruido-clima, espacio) y la presión por los resultados en el estudio diagnóstico efectuado a solicitud de un sindicato que ofrece “Casa Universitaria” en la ciudad a los hijos de trabajadores del interior provincial con la condición de que mantengan un elevado rendimiento académico y egresen en el tiempo estipulado. (Torcomian & Ruiz, 2009)

Entre los resultados encontramos que migrar para estudiar es una experiencia integral que incluye la ambientación a la ciudad y al mismo tiempo se vincula con los procesos de estudio. Migrar obliga a elaborar pérdidas, sobreponerse, generar autonomía, organizarse, administrar tiempos, espacios para la economía, lo social, lo afectivo y lo académico. Ante las crisis se ponen en juego diversos mecanismos psicológicos: estudiar obsesivamente, evadirse, “estar en el aire” o bien pegar la vuelta.

La sistematización de los hallazgos se organiza en torno a los procesos de ambientación a la ciudad y la universidad y los nuevos recorridos, las estrategias de organización/ administración y las crisis vinculadas con migrar.

ANTECEDENTES

En la región, Alonso e Insúa (1997) analizan las problemáticas de jóvenes universitarios migrantes a Buenos Aires para proponer alternativas de abordaje y acompañamiento en sus estudios. Identifican las crisis y síntomas que se desencadenan durante esta experiencia.

Passalacqua et al. (2013) estudian el impacto migratorio para determinar la vinculación de la variable en el psiquismo de los involucrados, discriminando diferentes situaciones y características.

En la Universidad del Comahue, Teobaldo et al. (2004) observan, a partir del Programa para el Mejoramiento del Ingreso, que existen dificultades en el pasaje de un nivel a otro, y que la gran matrícula se ve afectada durante el avance de la carrera. Relatan que el número de alumnos activos no crece a pesar de verificarse cada año el incremento de la matrícula.

Los trabajos de Facundo Ortega (1996, 2008) de la Universidad Nacional de Córdoba se constituyen en antecedentes valiosos de la relación de los estudiantes con la universidad. Ellos se centraron en el estudio de las estrategias de evasión y la relación con el conocimiento, elaborando la vinculación de dicha construcción con las prácticas escolares y la universidad.

MÉTODO

El campo empírico se desarrolla en la Facultad de Psicología de la UNC. Metodológicamente, abordamos el estudio desde un enfoque cualitativo, constructivo e interpretativo. El universo está conformado por los estudiantes y la unidad de análisis es el estudiante de la carrera de Psicología, aunque la interpretación abarca a la experiencia misma en el campo.

Se aborda la relación entre el sujeto y las circunstancias de la época, en este caso la universidad libre, pública y gratuita. Se analizan los discursos en entrevistas en profundidad y grupos de discusión. La selección de alumnos se realiza a partir del trabajo exploratorio previo. Posteriormente se invita a alumnos que cursan materias obligatorias (muestreo homogéneo) de los tres momentos considerados críticos: inicio, egreso y tercer año a participar en grupos de discusión. (Se considera que representen las tres grandes zonas geográficas). En esos pequeños grupos, se identifican alumnos para las entrevistas combinando con muestreos en cadena. Se otorga valor a lo singular para la producción de saber científico que permite ir produciendo explicaciones sobre procesos diferentes de un mismo fenómeno, lo que proporciona significados generadores de inteligibilidad sobre esa diversidad. La información se triangula con material de observación etnográfica y la teoría para luego avanzar en el conocimiento de la problemática y tema planteado.

Detallamos a continuación:

- * Grupo de discusión de primer año. Dos encuentros.
- ★ Grupo de discusión de tercer año. Dos encuentros.
- ★ Grupo de discusión de tercer año. Dos encuentros.
- ★ Entrevista alumna de primer año. Estela.
- ★ Entrevista a alumnos de tercer año. Elsa y Brian.
- ★ Entrevistas Individuales Quinto año. Felicitas, Fernanda y Marcelo.

Registro de observaciones:

- * Observación del cursillo de Ingreso
- * Observación del grupo en clase turno tarde
- * Observación en primer año
- * Observación en quinto año
- * Observación en el patio interno de la Facultad.

ENFOQUE DE ESTUDIO

Estudiar experiencias plantea la necesidad de reflexionar en los recursos metodológicos que permitan acceder a ellas. Benjamin (2008) dirá que la experiencia existe en tanto es narrada y pasa a formar parte de un colectivo.

Desde esta perspectiva, y siguiendo a Rivas Flores (2008), entendemos que las identidades de los sujetos escolares se construyen en sus relatos acerca de su experiencia, a partir de los cuales se resignifica la escuela como realidad institucional proponiendo, para ello, la utilización de biografías o historias de vida de los estudiantes.

Se entiende que, en la relación intersubjetiva del trabajo de campo, el alumnado reelabora sus sistemas de comprensión en la realidad y los investigadores se van transformando. Es el trabajo de campo el que recupera el encuentro que tiene lugar en la escuela en todos los niveles, interviene en la transformación de los sujetos al tiempo que reinterpreta los sistemas regulativos. De este modo, y desde esta perspectiva, es posible comprender algunos de los procesos de crisis de sentido que la escuela sufre en la realidad actual. Rivas, siguiendo a Salgueiro, afirma:

El contexto social, cultural y político en que se produce la cotidianidad de la escuela (la experiencia, en definitiva) pone de manifiesto los diferentes modelos de sociedad, los cuales se suelen corresponder con las propuestas hegemónicas de los grupos de poder que operan socialmente. (Rivas Flores, 2008: 191)

En la Universidad tiene lugar un juego de historias polifónicas. Cada una de ellas, perteneciente a los sujetos involucrados, está marcada por experiencias en los

diferentes contextos. Accederemos a ellas mediante entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

Siguiendo a Achilli, Rivas Flores (2008) afirma que la construcción de identidad como proceso implica tener en cuenta tanto la mutabilidad como la heterogeneidad en que pueda expresarse. De alguna forma, entendemos que buena parte de los procesos de segregación que tienen lugar en la escuela vienen determinados por cuestiones de este tipo. En un entramado de prácticas y representaciones, se presentan los procesos de construcción de estas identidades cuyas lógicas en investigación es necesario reconstruir:

Desmenuzar e historizar las prácticas, las relaciones y las concepciones naturalizadas del sentido común de los cotidianos sociales puede, en la “elaboración crítica” de la heterogeneidad de los distintos sedimentos, construir coherencia y conciencia de ello y, en ese proceso, también está la posibilidad de reconocer fragmentos embrionarios de “buen sentido”. (Achilli, 2005: 28)

Buscamos establecer conceptos que se producen en el plano teórico y, sobre la base de la investigación empírica, ponerlos en revisión teniendo en cuenta los intercambios y los diferentes niveles de conocimiento; evaluar su grado de consistencia con conceptos de la sociología, la antropología y la psicología, explorando el tipo de explicación que pueden producir. Se analizan los entrecruzamientos que se producen entre las historias individuales y grupales de los estudiantes, sus trayectorias educativas y sus experiencias de aprendizaje en la Universidad (Bourdon, 2009).

Esta complejidad, al mismo tiempo, entra en juego con la dinámica de funcionamiento de la Facultad como organización, considerando la dinámica del que aprende y del que enseña, las condiciones que existen para la formación, las necesidades del alumno que llega a la Facultad y lo que la institución le ofrece. En este encuentro entre lo singular y la cultura institucional homogénea, se tienen en cuenta los aspectos capaces de flexibilizar para mejorar las condiciones.

Los ejes centrales considerados en los relatos giran en torno a la producción de la socialización en el espacio de la Facultad y cómo los sujetos se apropian de la identidad institucional, incluyendo la ambientación a la ciudad de los migrantes. Este proceso de incorporación de lo social en el individuo se puede atribuir a los aprendizajes en sentido amplio, tanto conscientes como inconscientes. El paradigma de investigación sigue la línea de Rockwell (2009) cuando apela a complementar diversas corrientes dentro de la epistemología para realizar una propuesta superadora. De esta manera, tomamos los aportes de la epistemología piagetiana y la conjugamos con la propuesta de Vygostky. Mientras que la primera sostiene que el conocimiento resulta del proceso complejo de interacción dialéctica entre el sujeto y el objeto mediante la cual ambos se modifican, la segunda brinda aportes para comprender los aspectos socioculturales en la producción de conocimientos. Los aportes piagetianos abonan a la etnografía acerca de la dialéctica entre trabajo teórico y de campo. La segunda propuesta explica cómo las condiciones materiales estructuran el abanico de posibles recursos y experiencias.

RESULTADOS

Las experiencias de migrar para estudiar

La Universidad donde transitan los estudiantes es una organización, cuya complejidad reside en la relación espacio-tiempo, en la producción del conocimiento científico, en las ideologías imperantes, en las funciones que desempeña, en la heterogeneidad de los grupos que participan en sus tareas, en la intrincada red de relaciones entre sus integrantes y en las instancias intermediarias que han aparecido como parte de su crecimiento.

Carli (2008), en esta misma dirección, afirma que las universidades públicas se han tornado ámbitos complejos caracterizados por la globalización cultural y la desigualdad que plantea el acceso al conocimiento. Es así como se va instalando una incertidumbre cada vez más creciente sobre el propio sentido del conocimiento, los modos en que circula y se construye. La descripción del escenario por donde transitan los estudiantes requiere incluir diferentes dimensiones. Proponemos, siguiendo a Morin (1999), tener en cuenta el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo.

Entendemos al contexto como el entorno local que rodea a la Facultad y a la Universidad; es decir, en primer término la ciudad universitaria en la ciudad de Córdoba con sus características.

Lo global refiere a que la Universidad Nacional de Córdoba está atravesada por situaciones comunes (globales) a otras universidades públicas de Argentina, Latinoamérica y el mundo. En este sentido, lo común o global serían las leyes universitarias, los principios para la educación superior, las normativas generales y las reglas de juego.

Lo multidimensional implica que en cada uno de los escenarios universitarios interactúan un conjunto de factores de modo singular. Esto refiere al análisis de los distintos niveles o dimensiones interactuantes en la dinámica de funcionamiento de la Universidad Nacional de Córdoba. El pasado, el presente y el futuro para los estudiantes.

Estos tres niveles nos llevan a lo complejo, que significa que todos los componentes son imposibles de entender de modo separado. Complejo, que significa tejido junto, es el modo particular en que el problema de las experiencias universitarias toma forma en este lugar, en este momento, con este grupo. (Torcomian, 2013)

La ciudad de Córdoba está ubicada en el centro del país. Es la capital de la provincia con el mismo nombre y, desde hace algunos años, es la segunda ciudad en número de habitantes. Territorialmente, su municipio es de los más extensos del país. La ciudad está atravesada por el Río Suquía y presenta una serie de puentes que comunican los barrios con la zona céntrica y, en los últimos años, con la Ciudad Universitaria. La capital provincial recibe el sobrenombre de la

docta por albergar en su seno la primera Universidad de la Argentina y ser cuna de conquistas políticas. Esta representación viaja de generación en generación y convoca a muchas familias y jóvenes de diversas regiones para estudiar en sus aulas.

La Universidad Nacional de Córdoba es una de las universidades públicas más grandes del país, junto con la Universidad de Buenos Aires y Rosario. Por su tradición histórica, recibe jóvenes que provienen de distintos puntos del país, reuniendo una población heterogénea según su procedencia geográfica, e incidiendo en el incremento de la población que habita la ciudad. Esto se infiere de los discursos de estudiantes que, estando a mayor proximidad geográfica de otras Universidades, prefieren elegir la de Córdoba.

Parte de la experiencia de ingresar a la universidad se compone de mudarse a Córdoba, cambiar el núcleo de convivencia y aprender nuevos hábitos para la vida cotidiana –“pero cuando uno se viene es re-difícil, llegar...y sobre todo llegar y... no saber hacer un montón de cosas”- (Registro alumno de 5to año). Entonces la experiencia universitaria ya no es solo llegar a un lugar institucionalmente mayor desconocido y a una ciudad más grande, sino también una nueva experiencia de vida.

La situación de ambientación a la ciudad de Córdoba supone la inmersión en la Ciudad Universitaria y la obligación de recorrer nuevos caminos en variados sentidos. Estos lo son también para los que jóvenes que ya viven en Córdoba, dado que muchos de ellos transitan por primera vez nuevos recorridos que lo llevan desde su casa al lugar donde está inserta la facultad en la Ciudad Universitaria – “yo era la primera vez que tomaba un colectivo” – asegura emotiva una estudiante de quinto año.

Alonso et al. (1997) se referían a la problemática que atraviesan estos jóvenes, expresando que es una “múltiple situación de pasaje, evolutivo, académico y migratorio, en esa aventura que los lleva a la separación física de sus familias, sus amistades, su terruño” (Alonso et al., 1997)

Quizás precisamente sea esto lo que siente un migrado, un hombre nuevo en un lugar nuevo y un cambio que se asemeja a la ausencia... la de los valores, costumbres, creencias, hábitos, comportamientos, formas de gozar y de sufrir. Y más profundo que eso, la de sentir la necesidad de entregarse a la creación de otros nuevos valores, provocando una crisis de identidad con quien se era y ya no se es... aunque paradójicamente uno siga siendo el mismo. (Passalacqua, 2013 et al.)

Los duelos que debe atravesar la persona que migra, los “duelos migratorios”, hacen mella en la identidad del que ha tenido que dejar su terruño en búsqueda de mejores posibilidades. Este proceso se combina con múltiples escenarios, algunos desarrollan autonomía e independencia y en el extremo otros retornan a casa, asumiendo el fracaso como una situación personal.

Ambientación universitaria y formas de recorrer la ciudad

La ciudad de Córdoba es el lugar geográfico donde los estudiantes realizan itinerarios y prácticas. La captación de la ciudad será singular dependiendo de la subjetividad y la historia, la significación de los distintos aspectos. En la urbe, los medios de transporte, los ruidos y los centros comerciales se multiplican. (Augé, 1998)

En la población estudiantil universitaria², podemos diferenciar tres grandes grupos por su procedencia geográfica: los cordobeses, los del interior de la provincia y los de otras provincias del país. La carrera de Psicología recibe proporcionalmente estudiantes de estos tres grupos. Existen además, minoritariamente, algunos jóvenes de países de América Latina, aunque son poco representativos. Recorrer la ciudad cobra diversos modos según de quienes se trate, pero sin lugar a dudas se ponen en juego nuevas rutas, disímiles de las conocidas para la mayor parte de los jóvenes.

Quienes llegan a la capital por primera vez desde lugares más pequeños o lejanos deben ubicarse en el mapa de la ciudad, comprender la nueva lógica del mundo contemporáneo de la que estaba alejada en su pequeña ciudad o pueblo. Ante sus ojos se despliega un mundo de excesos, luces, mercados, cines, lugares de recreación a los que no estaban acostumbrados y la extraña sensación de inseguridad callejera. Lo que parece sencillo para un habitante cordobés puede resultar una experiencia dificultosa para un novato, particularmente si no cuenta con una historia que lo ligue a la urbe.

Dejar el lugar natal es un paso hacia la libertad que para algunos es una motivación principal y que, sin embargo, los enfrenta a situaciones diversas. Para algunos, este camino es parte de un plan que se asemeja a una aventura que se inicia en la infancia o la adolescencia, tanto personal como familiar pero que, al mismo tiempo, en los relatos se centra en la ruptura con la familia. Hay padres que invierten en departamentos que serán utilizados durante los años de estudio; otros alquilan viviendas oscilando entre aquellos que podrán vivir solos o compartir con otros. (Ortega, 1996)

Los estudiantes expresan haber tenido o tener dificultades en la gran ciudad, ya que “el cambio es enorme”. El hecho de provenir de ciudades o pueblos pequeños, donde la movilidad y los desplazamientos son sencillos, donde hay un gran conocimiento entre las personas, exhorta poner a funcionar una serie de recursos que requieren de los jóvenes capacidad de crecimiento y desarrollo. Entre ellos está el mapa o trazado familiar.

“...Yo utilicé o encontré en ese momento estrategias para poder sobrellevar y sobrevivir digamos a la facultad, encima con esto de que la facultad es imponente, un edificio enorme con espacios grandes, con mucha gente, muchos carteles. En ese momento, me acuerdo que estaba un poco desorientada, no conocía Córdoba;

2 Esta población es la característica de la Universidad Nacional de Córdoba.

me acuerdo que mi papá me había comprado un planito de Córdoba y me había trazado el camino que yo tenía que hacer desde mi departamento hasta la facultad, y siempre hacia el mismo camino porque no conocía Córdoba y tenía miedo de perderme, era la época del violador serial, entonces trataba de evitar esas cosas...”. (Registro de entrevista a estudiante de 5to año)

La llegada a la ciudad de Córdoba les exige un mapa mental de la estructura que la conforma y la llegada a la universidad también requiere el conocimiento del plano de la ciudad que la alberga. Ya en la facultad, los diferentes edificios se mezclan en la mente de los recién llegados expresando miedo a estar perdidos o a perderse. Las ciudades y sus configuraciones demandan de los estudiantes el despliegue de estrategias, las que realizan de acuerdo con sus propias historias socioculturales.

La ciudad es un lugar para extraviarse, sus calles y recorridos son distintos a los de sus lugares natales. Este cambio se transforma en parte de la experiencia. Una joven cuenta que el estar perdida era una situación que abarcaba los dos cambios, aspectos de los que se apropia en el relato quedando explicitado en el comienzo del fragmento, donde expresa que es ahora “pensando en estas cosas” que entiende que era miedo a perderse y lo que ello conlleva.

“Pensando en estas cosas, era también el miedo a perderse, porque a lo mejor las cuadras en mi ciudad son justamente eso cuadradas, en cambio Córdoba tiene diagonales, son un quilombo las calles, y me iba a perder, o sea en ese sentido, es una ciudad grande, y en la Facultad era lo mismo”. (Registro de entrevista a alumna de 5to año)

Ya en la ciudad, lo siguiente es definir el lugar para vivir. La mayoría de las familias o de los jóvenes elige zonas aledañas, departamentos compartidos con amigos o conocidos de la región o se acomoda con algún familiar que vive en la ciudad. El lugar donde habitar está íntimamente relacionado con las posibilidades económicas, pero la cercanía también con los hábitos aprendidos de llegar a pie. El abanico es amplio, desde quienes cuentan con vivienda propia a los que irán a pensiones o compartirán con parientes o compañeros de la zona.

Dentro de las zonas cercanas a la Ciudad Universitaria, los jóvenes eligen entre los barrios Nueva Córdoba, Jardín o Ipona, a los que suman algunos otros sectores cercanos que permiten el acceso caminando. Un observador detenido en cualquier punto de los accesos puede confirmar que son muchos los jóvenes que llegan a clases todos los días a pie.

Otra necesidad es definir con quién o quiénes vivir; en algunos casos serán hermanos, familiares o amigos. Braian, joven de 23 años, oriundo del sur del país, cuenta su historia llena de avatares al respecto. A su llegada a la ciudad sabía que iba a compartir vivienda alquilada. En primer término, parece natural elegir convivir con pibes de su misma región, sin embargo, decidir con quiénes vivir se transforma en uno de sus principales problemas que lo llevará a mudarse en varias oportunidades. Con estos amigos de la infancia comparte la aventura de estrenar la libertad total con imposibilidad de equilibrar estudiar con salidas sin control. La situación lo lleva

a hacer dos veces el ingreso a la carrera, y que en ambas oportunidades lo aprueba sin ninguna dificultad. Ríe cuando narra que el primer año de su llegada, durante el 2004, se juntaba con todos los jóvenes que venían de su ciudad de origen y salían todos los días, “era un desmadre...nadie estudiaba nada”.

Recuerda el modo en que vivían y que el eje de ese año era divertirse, pensar qué hacer juntos a diario; se trataba de un grupo familiar, conocido. El mal rendimiento obtenido hace que decida regresar a su casa, rendir las 4 materias pendientes de la escuela secundaria e intentar el ingreso nuevamente al año siguiente. Este divertirse puede ser entendido como irresponsable, pero también como un escape sobre el extrañar.

A su retorno decide, en primera instancia, vivir solo con un compañero y más tarde lo hará con compañeros de militancia que no son en su mayoría estudiantes, y compartirá con ellos la casa. La militancia trae beneficios, pero también obstáculos en la vida estudiantil cotidiana, en los ritmos y obligaciones; la convivencia se vuelve dura, dado que estos no comparten el plan de estudiar. Al mismo tiempo, su padre siente desconfianza, lo que lleva a pedirle la libreta y que demuestre que cursa y rinde. Un par de años más tarde se muda con una compañera de facultad y allí parece que se equilibran las cosas.

El relato de este joven se vincula al fenómeno que producen las distancias físicas con las familias. Se cobra autonomía, libertad de acción y se instala mayor distancia con la deuda o compromiso de estudiar. Ese año, si bien aprueba el ingreso, no consigue aprobar lo adeudado del secundario, por lo que debe volver a casa y reintentar al año siguiente. (Ortega, 1996)

No todos consiguen vivir solos o lejos del hogar, hecho que motiva el retorno a casa. Otros comparten con hermanos, lo que no siempre resulta según lo esperaban. Una estudiante relata que la convivencia con su hermano fue buena, pero cuando llegó su hermana menor se desestabilizó.

Otro aspecto que es vinculante a la situación de acomodación en la ciudad es la frecuencia con que visitan a sus familias. Es necesario distinguir los alumnos que pueden viajar periódicamente y los que deben espaciar más sus visitas al hogar; los primeros pueden manejar “el extrañar la casa” de mejor manera. La frecuencia se relaciona con los recursos económicos para viajar y con la intensidad que les demanda el estudio.

“Bueno, yo que soy de otra provincia, a mí me parece eso, y me parece el triple de difícil todavía, porque a mis viejos yo los veo una vez al mes. Nosotros éramos seis en mi casa y ahora vivo sola, sola, sola, sola en un departamento, ni con una amiga”. (Grupo de discusión, 1er año)

Viajar todos los fines de semana a veces es inaccesible y termina distrayendo de la tarea de ponerse a estudiar. En casa se disfruta de los amigos, la familia y el estudio queda acumulado.

En el segundo grupo se encuentran a la vez dos subgrupos: los de zonas aledañas (río Ceballos o Cosquín 30/50 km), que viajan todos los días en colectivos interurbanos con un insumo de tiempo significativo, o bien aquellos que por la distancia se mudan como los de otras provincias a residir a la ciudad de Córdoba. Entre estos jóvenes tenemos algunos que utilizan varias horas al día entre ir y volver, más la espera. La experiencia requiere creatividad para aprovechar el tiempo.

Los viajeros de todos los días llegan temprano desde pueblos o ciudades cercanas y permanecen todo el día en la facultad hasta pegar la vuelta a casa. En una de las investigaciones realizadas por el equipo, se analiza la relación entre la procedencia geográfica y el rendimiento académico³, y resulta que los estudiantes viajeros son quienes presentan mayores dificultades para la organización del tiempo, incidiendo en sus procesos de estudio. Coincidentemente este estudio confirma los hallazgos previos.

“...Uso como tres horas en el viaje, entre ir y volver, y tenés que estar esperando colectivo, el colectivo tarda como una hora...que sé yo...antes me cansaba... que se yo... tanta gente, ahora voy descansando prácticamente en el colectivo...”. (Grupo de discusión, 1er año)

Paralelamente, quienes viven en Córdoba deben iniciar nuevos recorridos en la ciudad aunque, por lo general, al continuar conviviendo con sus familias no requieren de tantos cambios, mantienen los ritmos de los hábitos cotidianos y continuidad de la presencia de control filial.

Muchos de estos jóvenes relatan estar acostumbrados a concurrir caminando a escuelas cercanas en su mismo barrio y al empezar la universidad inauguran movilizarse hacia Ciudad Universitaria, haciendo colas para tomar el ómnibus y esperando llegar a tiempo para no encontrar las aulas repletas. Los itinerarios serán diferentes según del sector de dónde se provenga y los nexos que unan las zonas geográficas y culturales. En los recorridos, algunos jóvenes transitan por paisajes desconocidos.

Estas nuevas formas de recorrer la ciudad requieren acomodación a las nuevas circunstancias, de comprensión de los tiempos necesarios para llegar en horario de acuerdo a las distancias a recorrer; nuevos aprendizajes que en el corto plazo estarán resueltos. Las experiencias de movimiento en nuevos escenarios o los nuevos recorridos son narradas como transformaciones subjetivas que requieren recursos desde donde sostener el permanecer en la elección de estudiar. Desplazarse hacia la Ciudad Universitaria también implicará gradualmente separarse del medio conocido a un nuevo contexto.

3 Se refiere a la tesis de licenciatura que analiza la relación entre la procedencia geográfica y el rendimiento académico en alumnos de 1er año, realizada por Natalia Cidale y Romina Clérici bajo la dirección de Claudia Torcomian.

Aprender a organizar la casa, vivir solo o con otros

Los estudiantes que se mudan a Córdoba deben aprender, entre otras cosas, a organizar la casa y generar autonomía. Esta autonomía que les permite el hacer en las cuestiones cotidianas se vincula a la libertad, al ejercicio de derechos y a obligaciones; aspecto poco desarrollado para la mayoría de ellos, que les insume mucha energía y tiempo. Para algunos, organizar la casa se acompaña de desorganizarse al respecto de los estudios. Parecería que se dificulta la organización conjunta o global que comprenda el abanico de las actividades que se requieren realizar, lo que sintetizamos como pensar y actuar por sí solos.

El tránsito de la dependencia a la autonomía se corresponde a la vez con el pasaje de la adolescencia a la juventud y requiere, para quienes se mudan, diversos cambios en relación a las actividades de la vida cotidiana en el ámbito del hogar, tales como limpieza, provisión de alimentos, administración del dinero diario, semanal y mensual, higiene y cuidado personal, más allá que lo relativo al estudio.

“A mí me pasó de vivir toda mi vida con mi mamá que me plancha, me lava y me cocina, y venirme acá y darme cuenta que si yo no me cocino, no como y tengo hambre, o sea, el ejemplo más mínimo... y no me doy cuenta que me tengo que cocinar yo para alimentarme...”. (Grupo de discusión de 1er año)

“Sí, porque uno viene de la casa donde bien o mal están los padres, algunos ausentes, otros menos, pero están los padres conteniendo, que se hacen cargo de pagar los impuestos, de la casa, de cocinar, de ir al súper...”. (Registro entrevista alumna de 5to año)

Organizarse se vincula a administrar las tareas domésticas con sus derivaciones conjuntamente con el estudio, los horarios para ir a clase y con el tema del dinero. Para quienes se mudan, la experiencia estudiantil en la universidad implica mayor autonomía y salida exogámica. Mientras mejores sean los soportes sociales con que cuentan, familiares, amigos, saberes, mayores serán las posibilidades para construir pertenencia y ciudadanía en estos espacios.

Estela, alumna de 1er año, cuenta que le costó mucho organizarse con tener un horario regular; entre risas dice que tiene dos despertadores para conseguir levantarse a tiempo y que, cuando hay parciales, a veces no se acuesta por miedo a quedarse dormida.

“... Los que somos del interior tenemos que cambiar prácticamente todo porque vos vivís con tus papas y prácticamente, al vivir con ellos, tenés todo servido; y te venís acá, donde te venís con amigos o algunos se vienen solos y hay que cambiar todo, o sea, aparte tenés que aprender a cocinar, es como que vos tenés que mantener tu casa, y esas responsabilidades antes no tenías, antes era solamente ir al colegio y estudiar, ahora bueno, tenés tu casa y es como que tenés que pasar a valerte por vos mismo...”. (Grupo de discusión, 1er año)

“...Yo creo que es arreglárselas sola digamos, de repente con 18 años de edad te enconarás que tenés que cocinar, tenés que limpiar, tenés que hacer las compras...”. (Registro entrevista alumna de 5to año)

La salida de la dependencia a la autonomía sucede obligatoriamente. Decidir estudiar en la ciudad significa aprender a valerse por sí mismos en un sinnúmero de cuestiones que algunos jóvenes definen como cambiar la forma de vida. Un alumno de 5to año cuenta:

“... Vos tenés por un lado que cambiar de forma de estudio, por otro lado cambias de forma de vida, porque yo allá no te cocinaba ni un arroz, ni un fideo, y acá es todo, organizarme, manejarte, aprender a manejarte en una casa...sumado a que, como yo te digo, yo tengo dificultad de concentración, a mí me cuesta concentrarme...”. (Registro entrevista a alumno de 5to año)

Este cambio en la forma de vida significa crecer de golpe, pasar de la escuela a la Universidad. Implica también, para algunos, tener que pasar de la adolescencia a la adultez, hacer cosas que hacen los adultos como trámites en el banco:

“...Era crecer de golpe, o sea...hacer la cola de un banco para pagar el teléfono... ¿qué era un banco? O sea, si ¿le doy la plata al cajero? O sea, ¿y qué hago con el papelito? ¿Me lo llevo, me lo sella? ¿Cómo es? O sea, ahora digo qué chico tonto, pero a los 17 años que en tu vida fuiste a nada a un banco, vos vas y era como que... ¿qué es? (Registro entrevista a alumno de 5to año)

La experiencia de organizar la casa y la comida tiene distintos matices, pero en las distintas discusiones implica “el tener que”, invocando la obligación a cambio del derecho a estudiar, que entendemos es lo que interviene en la generación de autonomía. Hacer la comida necesita de alimentos y, por ende, manejo de dinero. Algunos deciden caminar muchas cuadras y tomar el ómnibus a la vuelta hasta algún mercado que les permita comprar más barato, o realizar compras colectivas. Otros, cuando viajan, traen viandas desde el hogar o reciben encomiendas con alimentos. Requieren generar recursos y poner en juego la creatividad, algo que les lleva tiempo. De esto dependen algunos gustos como “comerse un asado” si se ahorra algún dinero.

“El dinero si...administrarse en la comida, y averiguando precios...hablando con una amiga, ¿y dónde compras esto? Mira allá... yo por ejemplo hago compras en un supermercado que me queda re lejos pero, sin embargo, ahorro la mitad de lo que gastaría comprando en el supermercado que está a una cuadra de mi casa...”. (Grupo de discusión, 1er año)

La experiencia de administrar dinero es nueva para la mayoría. Algunos eligen separar desde el comienzo el dinero de los pasajes a casa y luego distribuir por semanas el resto.

“...yo...si tengo...qué sé yo...trescientos pesos y veo cuantos días tengo que vivir con esa plata y los divido, o cuando llego a Córdoba guardo la plata del pasaje para no perderla siempre, y de acuerdo a lo que tengo voy diciendo bueno, tanto, tanto, tanto...”. (Grupo de discusión, 1er año)

Otros van gastando y, en ocasiones, se les termina. Ríen al comentar el caso de un compañero que lo usaba para jugar y no hacía nada. Esto vuelve sobre el tema de la autonomía, que se vincula a libertad y la responsabilidad.

“...claro...hay veces que hacemos compras grandes, vamos al mercado norte y compramos en grande...pero hay veces...ponemos, no sé, cincuenta pesos, cincuenta pesos cada uno y ahí está más barato entonces, por ahí tiramos una semana, una semana y media con eso, pero tenés que estar pensando todos los días que vas a cocinar, que vas a comer, cuánta plata tenés, cuanto podés gastar, si vas a llegar a fin de... bueno, si te va a alcanzar la plata, digamos como que al ser del interior, y tener que venir a alquilar acá, tenés que cambiar un montón de cosas...”.(Grupo de discusión de 1er año)

El tema de venir a la universidad como modo de obtener mayor libertad está presente en muchos de los jóvenes que vienen del interior u otras provincias. Esta fantasía se rompe en el choque con la realidad e incrementa la experiencia de ruptura.

“... yo pensaba, ah qué lindo no tengo a mis papás... yo venía acá con la mentalidad de que mis papás no me iban a molestar más, pero lo que yo daría porque mis papás estuvieran acá, aunque sea un rato, o que mi mamá me cocine... es impresionante... o sea, se disfruta, por un lado se re disfruta estar sola y...”.

“...Yo cuando vine a la facultad...me sentí más libre y la gente con la que estaba sentí que era tan abierta, sentí que podías hablar con cualquiera y sentían todos lo mismo que vos, que todos estaban pasando lo mismo... muy divertido, y era como valerse cada uno por sí mismo... cosa que en el secundario no, en el secundario te cuidan todos... y yo, ¿Qué hago? ¿Cuándo estudio? ¿Cuándo vengo a la facu? ¿Cuándo no? Mis viejos no me revisan las cosas porque saben que yo soy una persona de fijarme en esas cosas, saben que yo estudio cuando tengo que estudiar, me dicen “la nerd” en mi casa, no sé por qué (risas)...”. (Grupo de discusión, 1er año)

Paradójicamente, esta misma alumna que se interpela a sí misma sobre el manejo de la autonomía comenta que se olvida de comer cuando tiene mucho que estudiar, con lo que queda explícita la imposibilidad de regularla.

La fantasía de tener mayor libertad en algunos jóvenes se corresponde con mayores resultados. Para algunos implica una carga o sentimiento de mayor responsabilidad; ocuparse de los menesteres cotidianos implica manejar la libertad e iniciar el camino hacia el mundo adulto.

“Yo también sentía el peso de que me tenía que ir bien porque mis viejos me estaban manteniendo y estaban pagando el alquiler del departamento y todos los gastos que significaba; era Córdoba, los pasajes, yo sentía... llamó tu hermana que está en Córdoba, entonces sentía la responsabilidad y el compromiso no solo, no tanto de ir a la Facultad sino de que me vaya bien...”. (Registro entrevista a alumna de 5to año)

En los discursos de los estudiantes este tema cobra relevancia. Algunos, cuando se concentran en días intensivos de estudio frente a las evaluaciones, dicen olvidar comer o pasar horas sin hacerlo, dormir de día y estudiar de noche produciendo,

progresivamente, efectos de desorganización. Se pone de manifiesto la dificultad que se observa en conjugar horarios para las actividades diferentes.

“Con los horarios, con horarios también porque vivir sola... yo por ejemplo estudio durante la noche y duermo durante el día. Como no tengo nadie que me controle ni nada...estudio bastante durante la semana para no estudiar el fin de semana, y bueno, también económicamente es complicado...”. (Grupo de discusión, 1er año)

En esta voz aparece “no tener nadie que controle”. El control que hasta ahora se acompañaba desde afuera, en general a cargo de adultos, es el que ahora deben ejercitar por sí mismos. En las dificultades que se presentan en este proceso no menor aparecen algunas situaciones críticas en las que algunos jóvenes prácticamente olvidan comer, con la consiguiente falta de conciencia sobre ello. En ocasiones son situaciones transitorias ligadas a alguna evaluación. En algunos se torna un problema permanente que, al no estar conviviendo con sus familias, se advierte de modo avanzado. Otros, en cambio, relatan el reverso, comerse todo en épocas de exámenes.

En la diversidad de experiencias, los aspectos compartidos se vinculan con la existencia de un quiebre para la mayoría. Las formas de responder frente a ello también son diferentes. Mientras que algunos eligen estudiar todo el día, para otros es el desbande. Unos comen de más y otros llegan al extremo de olvidar hacerlo. Entre estos puntos, un sinnúmero de situaciones singulares entre los cuales algunas bordeando síntomas críticos.

Aprender a administrarse se transforma en un elemento central para los nuevos estudiantes universitarios, y en recurso vital para quienes se mudan a la ciudad desde otras regiones. A estos últimos se les suma el manejo de dinero y de las tareas domésticas en combinación con las actividades universitarias.

Estos aprendizajes se constituyen en parte del proceso educativo que transforma a los sujetos en su experiencia, complementando su socialización y modificando su subjetividad.

Crisis, síntomas y migraciones

Referimos la experiencia universitaria, como vivencia mucho más total que simplemente cursar estudios superiores. Requiere el despliegue de múltiples recursos y se transforma en una experiencia de vida, justamente en momentos del ciclo vital donde ocurren cambios psicológicos, emocionales, afectivos y cognitivos intensos.

En las narraciones de los jóvenes se identifican los entrecruzamientos entre las historias de vida de cada uno, la institución y la ciudad. Las experiencias de llegada a la universidad el primer año obligan a una transformación que involucra varios encuadres en los que se conjugan la dialéctica entre lo individual y social, y las dimensiones cognitiva y emocional.

Durante el primer tramo, experimentan discontinuidades con las trayectorias previas, lo que provocan un hiato entre los modos de pensar, de interpretar la realidad y en la visión del mundo. Esta experiencia que hemos llamado experiencia de ruptura, es una de las crisis del ciclo vital, que comprende dialécticamente interacciones entre las potencialidades y vulnerabilidades que forman parte de las identidades juveniles. Este hiato es relativo al conflicto o crisis desencadenada en el tránsito de la escuela a la universidad, de los hábitos internalizados y sus adecuaciones frente a las condiciones de numerosidad, espacio y organización del nuevo contexto.

En esta experiencia de conocimiento de un nuevo espacio social educativo se produce una ruptura en la continuidad de la vida escolar y personal de los jóvenes, que descubre el contraste entre la escuela media y la universidad. Para ello, la mirada histórica permite analizar cada acontecimiento en su relación con toda una cultura, en este caso la escolar, poniendo de manifiesto las relaciones de saber y de poder que lo posibilitan, que lo perpetúan, posibilitando un espacio de la crítica. (Fortanet, 2008)

La experiencia emocional ante la masividad deja una huella en la memoria que perdura a través de los años y en los relatos da cuenta del proceso que definen como despersonalización o pérdida de identidad. Este fenómeno es producto de un complejo sistema de relaciones entre los cuales se encuentra el paso de un mundo conocido a uno desconocido, de las pautas previsibles a las imprevisibles, de lo familiar a lo masivo, lo que finalmente conduce de la adolescencia a la juventud. Esta crisis psicológica de desorganización y desorientación, se asocia a estar perdidas en un espacio de anonimato. Esta situación impacta el ser, y más que una experiencia universitaria se convierte en una experiencia de vida.

Estar perdidas impacta en la subjetividad, sobre las categorías ordenadoras de tiempo y espacio y producto de ese desorden ya no pueden organizarse en el momento en que la situación lo demanda, poniendo en marcha mecanismos de defensa diversos entre los cuales están escapar, evadirse de las obligaciones y no estudiar, volver a casa. Identificamos en las historias que muchos problemas para avanzar se vinculan con este aspecto y se expresan desde el abandono de las cursadas y con fracasos recurrentes.

Estar perdidas es un significante que alcanza gran nivel de profundidad en jóvenes que migran para estudiar. “Migrar para estudiar” puede llegar a ser satisfactorio para algunos, aunque para otros provoca sufrimiento psíquico, siendo de difícil recuperación, con consecuencias en el cuerpo de lo que no fue tramitado, llegando a constituirse “como un trauma migratorio”. (Passaluacqua et al. 2013)

Encontramos en los relatos estudiantiles recurrencias en este sentido, aunque cabe aclarar que responde a la subjetividad de las y los hablantes. Profundizamos en dos historias representativas de muchas otras. Para Fernanda, estudiante de 5to año, mudarse a Córdoba a estudiar era un anhelo que le permitía escapar de problemáticas familiares “...quería salir de mi casa porque tenía muchos problemas familiares”, “sentía que si no salía no iba a poder avanzar... a mí me ha impulsado decir irme de Santiago...”

Así mismo, durante el primer cuatrimestre, describe la vivencia de extranjería, “iba y venía porque aún debía materias de la escuela” sin establecer un vínculo con la universidad: “..no...no tomaba conciencia de que estaba totalmente en otra provincia, de que estaba en una universidad, no en un colegio, y bueno eso también me ha llevado a quedarme libre en casi todas las materias, he regularizado dos solamente en primer año...”

A esto se suman las aulas sin espacio en las que no se siente bienvenida. “... si estaba adentro del aula, o sentada en un banco o en el piso aunque sea no me molestaba que haya tanta gente, pero si estaba al último parada o a veces también casi en la puerta no...no podía prestar atención, no me podía concentrar en la clase. (Silencio)”.

Narra que su soporte era una amiga con quien viene de su provincia “mi mayor nexo era mi amiga, con la universidad, como que ella me decía tenemos que hacer tal cosa, tal otra”. Durante dos años esta vivencia se extendió, pero de alguna manera a partir de allí pudo “encontrarle el gusto a la carrera”. La compañera funciona como un lazo, como los objetos transicionales; sin embargo, al no avanzar en el cursado, gradualmente va perdiendo los conocidos y quedando en soledad. Relata que hubiera retornado a su lugar de origen, pero el esfuerzo económico realizado por su mamá la obliga a resistir.

Otra joven cuenta que, al iniciar sus estudios, se focaliza en las actividades académicas descuidando sus necesidades básicas. Esta descripción es coincidente con las voces de algunas estudiantes en el grupo de primer año.

“Yo no me di cuenta en realidad de que no estaba comiendo bien, porque estaba tan metida, tan concentrada en el estudio...que descuide justamente eso...”. Realizaba las actividades cotidianas, como ir al gimnasio y estudiar. Relata quedarse hasta las 4 de la mañana y levantarse a las 6 y seguir estudiando. “.. no me daba cuenta de que estaba llevando ese ritmo...no me estaba dando cuenta de que estaba dejando de lado la comida, o sea...las demás personas venían y me decían “Estás flaca” y estaba...me acuerdo que...veo fotos y era un esqueleto, pero yo no me reconocía así no...la verdad es que no me acuerdo...nunca dije voy a dejar de comer...me olvidé directamente...no lo tenía presente...era tanto la exigencia del grupo...de que éramos un grupo...éramos un grupo diez, eran todas muy buenas alumnas y...bueno entonces, era como...estar en el grupo era eso, era sacarse 10, 9...” (Entrevista a alumna de 5to año)

Su familia del interior provincial no podía compensar con visitas esporádicas los problemas en la alimentación, que fueron transformándose en críticos, que la llevó a iniciar un tratamiento que tuvo como indicación dejar de cursar durante un año. Cuenta que al llegar a la ciudad se conmocionó. Sentía miedo a perderse en sus recorridos hacia la facultad, a pesar de tener un mapa. Establece fuertes lazos con compañeras y se dedica a estudiar todo el día. Extrañar y valorar el esfuerzo familiar se compensa con intensificar la dedicación. Las dificultades para ambientarse a las nuevas condiciones atravesadas por su propia historia derivan en una situación crítica. Existe alta vulnerabilidad en algunos sujetos migrados, en

la combinación de la historia individual y el efecto de migrar para estudiar como producto de las nuevas condiciones institucionales y personales.

Este tipo de migraciones requieren metabolizar pequeños duelos, entre los que se encuentran dejar la familia y los seres queridos, el contacto con el grupo de pertenencia, vida cotidiana y hábitat (Achotegui en Passalacqua et al. 2013) y generar un conjunto de recursos en simultaneidad para lo cual no todos están preparados.

DISCUSIÓN

Encontramos que “migrar para estudiar” combina la ambientación a la ciudad y a la universidad en simultáneo, constituyendo una vivencia significativa para los adolescentes/jóvenes. Esta experiencia es una vivencia integral en quienes migran para estudiar y les impone elaborar pérdidas, sobreponerse, generar autonomía, organizarse, administrar tiempos y espacios para la economía, lo social, lo afectivo y lo académico. Ante las crisis que se desencadenan ponen en juego diversos mecanismos psicológicos: estudiar obsesivamente, evadirse “estar en el aire” o bien pegar la vuelta.

Implica abruptamente el paso de la dependencia a la autonomía que supone transitar desde la adolescencia a la juventud en una serie de actividades. Aprender a administrarse se transforma en un elemento central y hacerlo en el contexto de la crisis de despersonalización no les resulta sencillo. Los relatos dan cuenta de la imposibilidad de organizar varios aspectos simultáneamente. El manejo del dinero, organizar las tareas domésticas, ordenar la casa en combinación con las actividades universitarias se convierte en una tarea a veces titánica. Estos aprendizajes se constituyen en parte del proceso educativo que transforma a los sujetos a partir de su experiencia, complementando su socialización y modificando su subjetividad. La capacidad de administración y sus coordenadas tiempo-espacio, se relacionan con la generación de autonomía y estas con múltiples competencias que implicar el hacer, el pensar y proyectar.

Lo interesante se encuentra en la posibilidad de dar salida a estas tendencias naturales de continuidad de los *habitus* (Bourdieu, 2007) y a partir de sus intersticios realizar cambios. Para ello intervienen distintas variables, entre las cuales están las metas, el plan que funciona como recurso generativo (Erikson, 2008), un norte que motoriza el deseo de jugar el juego con sus nuevas reglas. La fuerza del deseo moviliza a perseverar ante los obstáculos o bien ponerse en carrera.

En el análisis de la experiencia de ambientación y sus relaciones con los procesos de estudio, encontramos que las discontinuidades se dan en las prácticas cotidianas, las que deben ser recreadas o reconfiguradas así como las actividades de estudiar. El conjunto de emociones y percepciones que describen la experiencia durante primer año lleva a definir esta etapa como de gran ruptura, la que introduce un hiato en la trayectoria escolar. Este hiato es relativo al conflicto desencadenado en el tránsito de la escuela a la universidad, de los hábitos internalizados y sus

adecuaciones frente a las condiciones de numerosidad, espacio y organización del nuevo contexto. En esta experiencia de conocimiento de nuevos espacios sociales, la ciudad más la universidad, se produce una ruptura en la continuidad de la vida escolar y personal de los jóvenes, quienes descubren el contraste entre la escuela media y la universidad. Los discursos, gestos corporales, miradas y emociones expresan la experiencia de quiebre que los transporta de lo familiar a lo masivo, de lo pequeño a lo grande; de la organización a la desorganización, de la dependencia a la necesidad de autonomía, de la adolescencia a la juventud o adultez temprana y dan cuenta de cómo los hablantes representan la vida real en la facultad.

Los estudiantes requieren generar nuevos vínculos con pares y profesores, vecinos y conocidos, ruidos y recorridos cotidianos como en formas de estudio. Estos procesos, si bien se transitan por gran parte de la población, se vivencian con mayor intensidad en estudiantes migrantes.

Para cerrar, surgen interrogantes sobre las experiencias de estudiantes universitarias migrantes que abandonan. El encuentro entre historias cargadas de vulnerabilidades, los efectos de migrar y las condiciones institucionales permiten hipotetizar que la fragilidad producto del momento del ciclo vital, “el combo”, no viabiliza la generación de recursos para afrontar esta nueva etapa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achili, Elena. (2005). *Investigar en Antropología social*, Rosario: Laborde Editor.
- Alonso, Modesto & Insua, Isabel. (1997). Investigación: *El estudiante universitario migrante. Problemáticas y abordajes*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Psicoterapia. Departamento de Investigación
- Augé, Marc. (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Benjamin, Walter. (2008). Experiencia [1913] *Papeles escogidos*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- Bourdieu, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdon, Sylvain. (2009). “Relaciones sociales y trayectorias biográficas: hacia un enfoque comprensivo de los modos de influencia”, REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. < <http://revista-redes.rediris.es>>
- Erikson, Erik. (2008): *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Fortanet, Joaquín. (2008). Leer a Foucault. Una crítica a la experiencia. *Revista de Filosofía*, n° 43, 2008, 15-32.
- Ortega, Facundo (1996). *Los desertores del futuro*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba.

- Ortega, Facundo (2008). *Atajos. Saberes escolares y estrategias de evasión*. Buenos Aires: Miño y Dávila Ediciones.
- Ortega, Facundo. (1996). *Los desertores del futuro*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba
- Passalacqua, Alicia; Castro, Fernando; Menestrina, Norma; Alvarado, María Laura; Piccone, Anabela; Boustoure, Alejandra & Gherardi, Carla. (2013). Investigación. La migración y sus consecuencias en diferentes franjas etarias. Buenos Aires.
- Rivas Flores, José. (2008). La configuración de identidades en la experiencia escolar. Escenarios, sujetos y regulaciones. *Revista de Educación*- 353. Septiembre-Diciembre 2010, pp. 187-209
- Rockwell, Elsie. (1995). La investigación etnográfica realizada en el DIE (1980-1995): enfoques teóricos y ejes temáticos, Documento 54, Departamento de Investigaciones Educativas, En: Rockwell, Elsie (coord.): *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Teobaldo, Martha; Barbabella, Marina; Martínez, Silvia y Fanese, Griselda (2004): “Programa de Mejoramiento de la Calidad Educativa y Retención Estudiantil, UNCo. El desafío de respaldar a quienes se inician en el oficio de estudiar en la Universidad”. En: *Lenguaje y sociedad. Tensiones educativas en América Latina*, Actas del I Congreso Internacional Educación Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, La Pampa, Argentina.
- Torcomian Claudia & Ruiz, María. (2009). Una experiencia de trabajo con jóvenes universitarios que atraviesan con dificultad estudiar en Córdoba. Trabajo presentado en el 3 Foro de Extensión, Encuentros y desencuentros entre investigación, extensión y docencia. Universidad Nacional de Córdoba.